

# TRAS LAS HUELLAS DE SÓCRATES: REFLEXIONES SOBRE LA EJEMPLARIDAD Y LA EDUCACIÓN DEL CARÁCTER

SARA MARTÍNEZ MARES  
JUAN LUIS FUENTES  
(Editores)



DYKINSON EBOOK

**unir**  
LA UNIVERSIDAD  
EN INTERNET



# TRAS LAS HUELLAS DE SÓCRATES: REFLEXIONES SOBRE LA EJEMPLARIDAD Y LA EDUCACIÓN DEL CARÁCTER

SARA MARTÍNEZ MARES  
JUAN LUIS FUENTES  
(Editores)

ÁNGEL ALEIXANDRE BLASCO  
ANA BELÉN ÁLVAREZ HAYA  
AMPARO AYGÜES CEJALVO  
SARA CARBALLEDA  
INMACULADA CUQUERELLA MADOZ  
DANIEL DOYLE SÁNCHEZ  
ALICIA ENCÍO  
JUAN LUIS FUENTES  
SANTIAGO ALFONSO LÓPEZ NAVIA  
JESÚS IBÁÑEZ PÉREZ  
ALEJANDRO LANDERO

JORGE LÓPEZ GONZÁLEZ  
MIRIAM MARTÍNEZ MARES  
SARA MARTÍNEZ MARES  
SALVADOR ORTIZ DE MONTELLANO  
JOSÉ MANUEL PAGÁN AGULLÓ  
GUADALUPE PÉREZ TORREGROSA  
GRACIA PRATS-AROLAS  
ANA RISCO LÁZARO  
MIQUEL SOLANS  
MARIA SILVIA VACCAREZZA

**unir**  
LA UNIVERSIDAD  
EN INTERNET

*Dykinson, S.L.*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 917021970/932720407.

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial  
Para mayor información, véase [www.dykinson.com/quienes\\_somos](http://www.dykinson.com/quienes_somos)

© Los autores

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid  
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69  
e-mail: [info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)  
<http://www.dykinson.es>  
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1070-903-4  
DOI: <https://doi.org/10.14679/3735>

*Maquetación:*

Realizada por los autores

## **Agradecimientos**

A las personas que han ayudado a que este proyecto se lleve adelante: María José Salar, Santi Julián, Silvia Moya y Bosco Corrales.

Al apoyo institucional de la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica de Valencia, por hacer posible la transferencia de conocimientos en esta línea de investigación.

Al Vicerrectorado de Transferencia de la Universidad Internacional de La Rioja, por su generosa financiación de este libro.

A todos los autores y autoras que han sumado sus ideas y entregado su tiempo para la escritura de los textos que hemos tenido el privilegio de reunir en este libro y ofrecer a los educadores de distintas etapas educativas.



“Y en verdad que podría tal vez decirme alguien: «¿No te avergüenzas, Sócrates, de haber observado una conducta tal, que ahora te pone en peligro de muerte?» A ese yo le replicaría con toda razón: «Estás en un error, amigo mío, si crees que un hombre que valga algo, por poco que sea, ha de pararse a considerar los riesgos de muerte, y no ha de considerar solamente, cuando obra, si lo que hace es justo o no lo es o si es propio de un hombre bueno o de un hombre malo»”.

Platón (ed. 1990). Apología, en *Obras completas*. Aguilar. 26e-28c



## In memoriam

A todas aquellas personas que perdieron la vida en poblaciones valencianas en 29 de octubre de 2024. A quienes las recordarán por haber ayudado a construir sus vidas y a formar parte de su historia, aunque el dolor evoque la pregunta desgarradora de la pérdida de un amigo: «¿Adónde podía huir mi corazón que huiese de mi corazón?» (Agustín, *Confesiones*, IV, 7).

A ti, porque sí que “llegaste a tiempo” a por tu madre, puesto que has contribuido a que ella tenga un sentido y haya vivido una vida.

A todas aquellas personas que sintieron una oscuridad y soledad aterradoras el miércoles 30 de octubre de 2024 en las localidades valencianas y en otras cercanas, porque ese día no hubo ayuda, no se supo ver la magnitud de la tragedia.

A todas aquellas personas que empiezan de nuevo, porque hacen suyo lo más excelente de las capacidades humanas, “la de transmutar una tragedia personal en un triunfo” (Frankl en *El hombre doliente*); para aquellos que podrán decir “mis bienes se han hundido, pero esto no me ha hundido a mí”.

A todas aquellas personas que siguen adelante porque el amor les empuja a hacerlo, porque hacen suya la frase del *Cantar de los Cantares* “Es fuerte el amor como la muerte (...) Grandes aguas no pueden apagar el amor, ni los ríos anegararlo” (Ct, 8, 6.7).

A todas aquellas personas que han escuchado sin dilación el antiguo grito de los débiles expresado en el libro del *Génesis*: “se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo” (Gn, 4, 10). A todas las personas que han hecho ríos, ríos humanos que muestra que sigue vivo el sentimiento de humanidad y de esperanza, porque encarnan dichos de antiguos filósofos y místicos “La adversidad es ocasión de virtud” (Séneca); “...y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron” (Jn, 1, 5).

A todas aquellas personas que transforman en bien las corrientes aplastantes del mal, porque no desisten en “volver a hacer por amor lo que hace la gravedad” y porque muestran que: “la pendiente de la naturaleza propici[a] la subida hacia el bien” (Simone Weil en *La gravedad y la gracia*, 2002, p. 183).

A todas aquellas personas que hacen suya, a día de hoy, la frase de Hamlet: «Los tiempos están confusos. Oh, maldita desgracia, que haya nacido yo para ponerlos en orden», porque con sus capacidades materiales, personales o profesionales, ponen orden en el campo de batalla y recorren largas distancias para paliar el sufrimiento.

A todas aquellas personas cuya compasión habla al resto del mundo y dice que no somos sólo materia, números y álgebra, sino que, como “Electra, la hija de un rey poderoso, reducida a esclavitud, con la esperanza puesta sólo en su hermano, encuentra a un joven que le anuncia la muerte del hermano –y en el momento más rotundo de su desamparo, se descubre que ese joven es su hermano”. Como María Magdalena, desesperada igualmente al no encontrar el cadáver de su maestro, y detiene a un desconocido “jardinero” para preguntarle, siendo ese jardinero su mismo Maestro... Para todos los que ayudan a “reconocer al hermano en un desconocido”, porque es también “reconocer a Dios en el universo” (Weil en *La gravedad y la gracia*, 2002, p. 167).

A todas aquellas personas ejemplares, a “los santos de la puerta de al lado” (Papa Francisco), a todos aquellos que responden ante lo trágico de manera virtuosa y nunca han sido reconocidos, porque “¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos, o desnudo y te

vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y acudimos a ti?” (Mt, 25, 37-39), y no lo saben, ni tampoco necesitan darle importancia, sólo lo hacen.

A todas aquellas personas que se resisten a posicionarse del lado de una lectura partidista, divisoria y polarizada. “Leemos las opiniones sugeridas por la gravedad”, decía de nuevo Simone Weil, esto es, desde el “papel preponderante de las pasiones [que uno salga bien parado] y del conformismo social [forzar a una opinión mayoritaria]”. A todas aquellas personas que se esmeran en “prestan atención a la realidad”, en otras palabras, ver que el sufrimiento no tiene color político. El samaritano es quien ayuda al judío herido: en la colectividad, enemigos, en lo particular, en el rostro del otro, prójimos.

A todos aquellos que necesitan denunciar la injusticia aunque no pretendan aumentar el círculo del odio, porque es legítimo pedir cuentas, como cuando ordena el sumo sacerdote golpear a Pablo en la boca tras una denuncia legítima y no se limitó a sufrir en silencio el ultraje, sino que respondió al pontífice: «Y a ti te golpeará Dios, muro blanqueado! ¿Y tú, que estás sentado para juzgarme según la ley, me mandas golpear contra la ley?» (Act, 23, 2 s).

Permítannos una aparente dedicación paradójica. A todas aquellas personas que, como último viso de esperanza, puedan dejarse llevar incluso por el ejemplo de Aquiles, a quien Apolo describe ante los dioses como “pernicioso, el cual concibe pensamientos no razonables, tiene en su pecho un ánimo inflexible y medita cosas feroces, (...) espíritu soberbio, se encamina a los rebaños de los hombres para aderezarse un festín (...) perdió Aquiles la piedad y ni siquiera conserva el pudor”. Aquiles tenía el cadáver de Héctor ya 9 días sin sepultar, una trasgresión impía y cruel que cometió dominado por la venganza; no obstante lo iracundo que pudo llegar a ser, ante la súplica del viejo rey Príamo, padre de Héctor, que fue a escondidas a pedirle el cadáver de su hijo diciéndole “respeta a los dioses, Aquiles, y apiádate de mí, acordándote de tu padre” (*Ilíada*, XXIV). Aquiles lo admiró y lloraron juntos acordándose cada uno de sus muertos, devolviéndole el cadáver de Héctor tras pagar su rescate (esto es, le deja honrar al cadáver).

También a todas aquellas personas que intentan sacar tajada del sufrimiento, porque “el mal ejemplo absuelve, el bueno condena” (Gomá en *Universal concreto*), porque vemos buenos ejemplos constantemente, porque los testigos permanecen aquí, en el lugar donde ocurre lo trágico y no sólo en los medios de comunicación, y porque el tiempo pondrá todo en su lugar.

# Índice

PRÓLOGO .....	13
José Manuel Pagán Agulló	
Capítulo I. A vueltas con la ejemplaridad: por qué la educación moral debería tomarla en cuenta.....	15
Sara Martínez Mares - Juan Luis Fuentes	
<b>PRIMERA PARTE. Claves actuales para la orientación del profesorado</b>	
Capítulo II. La ausencia de referentes en la educación. Origen, desafíos y vías de respuesta ante la emergencia educativa actual .....	35
Ana Risco Lázaro	
Capítulo III. The walking teacher: saints, heroes, and sages ‘in potential’ .....	51
Alicia Encío	
Capítulo IV. Testimony, exemplarity and moral education .....	65
Jorge López González	
<b>SEGUNDA PARTE. Teorías filosóficas y psicopedagógicas fundamentales en la ejemplaridad y el liderazgo</b>	
Capítulo V. Reflexiones para una ética de las virtudes personalista: la Psicología Positiva y la Teoría del Ejemplarismo Moral a la luz de la antropología de K. Wojtyla.....	79
Jesús Ibáñez Pérez	
Capítulo VI. La <i>relación interpersonal</i> , camino para la educación moral .....	95
Miriam Martínez Mares	
Capítulo VII. Ética del liderazgo en el pensamiento de Joanne B. Ciulla: Una reflexión en torno a la ejemplaridad moral del buen líder.....	109
Sara Carballeda	
Capítulo VIII. Metodología de emulación moral para el desarrollo del liderazgo ....	123
Jorge López González, Alejandro Landero y Salvador Ortiz de Montellano	

### **TERCERA PARTE. Filosofías de la ejemplaridad: El camino abierto por las escuelas de la antigüedad**

Capítulo IX.	Imitando a Sócrates. El ejemplarismo socrático en Aristófanes, Jenofonte y Platón .....	137
	Miquel Solans	
Capítulo X.	Perfección y humanidad del sabio estoico.....	153
	Daniel Doyle Sánchez	
Capítulo XI.	La mártir Vibia Perpetua (s. III A. D.): <i>exemplum fidei</i> .....	169
	Ángel Aleixandre Blasco	
Capítulo XII.	Caminos hacia el florecimiento: antiguos modelos de vida ejemplar.....	183
	Maria Silvia Vaccarezza	

### **CUARTA PARTE. Desarrollo moral a través de narrativas y obras artísticas de diversa índole**

Capítulo XIII.	Ejemplaridad moral y fragilidad en los hermanos Dardenne. <i>Tori y Lokita</i> (2022), paradigma del cine que educa la mirada y distingue entre modelos imitables .....	197
	Amparo Aygües Cejalvo	
Capítulo XIV.	Ejemplares morales en el cine de Capra. El papel de la mujer en <i>It's a Wonderful Life</i> .....	211
	Gracia Prats-Arolas	
Capítulo XV.	Acciones históricas ejemplares. Referentes para la educación secundaria .....	227
	Guadalupe Pérez Torregrosa	
Capítulo XVI.	“Anda con sabios y te harás sabio”. Conocerse y reconocerse en el ejemplo a través de las narraciones bíblicas .....	237
	Ana Belén Álvarez Haya	
Capítulo XVII.	Meursault o el martirio de un asesino.....	250
	Inmaculada Cuquerella Madoz	
EPÍLOGO	.....	262
	Santiago Alfonso López Navia	

# **CAPÍTULO XVI**

## **“Anda con sabios y te harás sabio”.**

### **Conocerse y reconocerse en el ejemplo a través de las narraciones bíblicas**

Ana Belén Álvarez Haya

*Escuela de doctorado. Universidad Católica de Valencia, San Vicente Mártir*

#### **RESUMEN**

¿Por qué Job, Qohélet, el rey David, el hijo pródigo y tantos otros protagonistas de las narraciones bíblicas se convierten en ejemplo para el ser humano? Nos estamos preguntando el porqué y el cómo, pero no tanto en qué sentido sean ejemplares. Lo que se trata de discernir en esta reflexión es el método del ejemplo en cuanto punto de partida del conocimiento porque produce admiración en aquel que lo recibe, que lo lee, que lo escucha. Es un conocimiento que va más allá del argumento que convence porque conduce al ser humano a la posibilidad de entender desde la experiencia compartida.

¿Qué inspira al ser humano a querer parecerse a alguien? ¿Qué se mueve en él y nos hace pensar en una estructura antropológica universal, es decir, compartida? A través de las narraciones y relacionando éstas con el conocimiento, la motivación y la ejemplaridad moral, haremos un recorrido por algunos de los elementos que, a nuestro parecer, confieren claves para entender la búsqueda del ser humano que desea conocerse y reconocerse para poder vivir con sentido.

#### **PALABRAS CLAVE**

Narraciones bíblicas, admiración, motivación, imitación, ejemplaridad moral.

**DOI:** <https://doi.org/10.14679/3751>

## 1. “Quiero parecerme a ti”

“La virtud es conocimiento”, reza la máxima atribuida a Sócrates, porque para llegar a ser virtuoso hay que conocer el fin que se persigue y así poder discernir adecuadamente los medios para alcanzarlo. Por tanto, la virtud presupone conocimiento. La cuestión que se nos plantea es, en primer lugar, epistemológica. ¿Cómo entender un conocimiento que no sólo explica el “qué” del fin de la virtud y de los medios para alcanzarla (conocimiento proposicional) sino que nos compromete porque no contribuye únicamente a que conozcamos el bien sino a que lo amemos (conocimiento *como*)? No son dos dimensiones exclusivas del conocimiento porque se complementan: el conocimiento convincente que proviene de los argumentos proposicionales se completa con el sugerente, derivado del *conocimiento como*. Las intenciones y emociones que se generan a partir de éste ayudan a la persona a decidirse por la virtud, no sólo a conocer algo sobre ella. Y eso pasa a través de la ejemplaridad y de las narraciones que “cuentan” estos ejemplos morales. Las narraciones colaboran en el conocimiento del otro, del ejemplo moral, pero, sobre todo y fundamentalmente, en el conocimiento que abre nuestra existencia a la posibilidad de un cambio de vida, una vida virtuosa.

Nos adentramos ahora en la importancia del conocimiento al que llegamos a través de la narración de las relaciones, tal y como las viven los ejemplos morales y cómo las experimentamos respecto a ellos los que las leemos. Avanzaremos en el desarrollo de esta reflexión a través de un recorrido relacional: relación entre conocimiento y narración, narración y motivación, narración e imitación (ejemplaridad moral), narraciones bíblicas: conocimiento, virtud, motivación, ejemplaridad moral.

Si pretendemos abordar el tema de la virtud de una forma que comprometa la existencia tenemos que anclarla en una antropología que dé cuenta del ser humano teniendo en cuenta su trascendencia. El ser humano tiene una naturaleza personal que confirma el don recibido como persona pero que evidencia también que el camino que se le abre para aprender a serlo en plenitud. Necesita ir descubriendo el “cómo”, el método y para ello precisa conocer pero no sólo; necesita conocerse a través del reconocerse. Y ahí entran en juego la virtud, la narración y la ejemplaridad, como iremos viendo.

## 2. Conocimiento y narración

“Cuéntame otra historia”. Los relatos nos fascinan; nos apasiona escucharlos y leerlos. De hecho, la lectura configura no sólo nuestra mente sino nuestro estado emocional porque los relatos abren un camino entre el que narra y el que recibe. Es una vía diferente a la del conocimiento proposicional porque implica un conocimiento a través de la experiencia de la relación. Este mecanismo interrelacional lo explica Eleonore Stump (2010) refiriéndose al conocimiento personal accesible mediante las narraciones. Las narraciones tienen un gran potencial ya que, aun no habiendo sido protagonistas de las historias, estamos comprometidos con ellas debido a que compartimos un hecho fundamental: nuestra condición humana. Los relatos ofrecen un contexto a lo que conocemos de un modo más argumental. Stump (2010) va más allá y afirma que hay cuestiones significativas filosóficamente que son difíciles o imposibles de conocer sin las historias (p. 25). Esto sucede por diferentes razones, muchas de ellas enraizadas en la misma naturaleza humana, que presuponemos y afirmamos. Iremos analizándolas y nos darán algunas claves metodológicas necesarias en nuestro recorrido epistemológico. Achebe (1989, citado en Stump, 2010) sostiene que a través de las narraciones podemos aprender vicariamente lo que podríamos haber aprendido por experiencia (pp. 36-37). Ésta es necesaria no sólo porque nos ayuda a conocer sino porque nos compromete con

la existencia; es nuestra firma. La experiencia, propia y ajena, tomada en serio, nos interpela a leer e interpretar la existencia de un modo u de otro. No basta con entender el mundo; es necesario aprender a amarlo o, dicho de otro modo, conocerlo desde el amor, porque esto ayuda a establecer las prioridades y el orden, y, por tanto, facilita la existencia. Conocer la existencia desde el amor ofrece el sabor de la vida buena y ésta no es otra cosa que la existencia significativa, a la que asentimos no sólo intelectualmente sino que nos identificamos con ella (Nussbaum, 2018).

Llegados a este punto tenemos que plantearnos qué significa conocer desde el amor. La experiencia de éste, como cualquier experiencia entre personas, genera un tipo de conocimiento que da lugar a tres tipos de experiencia: en primera persona, en segunda persona y en tercera persona (Stump, 2010). Sólo en la segunda es necesaria una interacción consciente y directa con otra persona con la que no es necesario un contacto causal y, justo por esta razón, puede darse a partir de personajes ficticios (Stump, 2010). A través de una experiencia en segunda persona experimentamos lo que habríamos experimentado si hubiésemos estado presentes en la historia que se narra o hubiésemos podido interactuar con sus protagonistas. Por eso un evento, una historia puede dar lugar a variantes de historias y lo que podemos conocer a través de ellas dependerá del contador de historias (Stump, 2010).

Los relatos en primera y tercera persona, aunque de diferente manera, nos dan información sobre lo que un “yo” ha vivido en primera persona o sobre alguna característica de otra persona, respectivamente, pero sólo las narraciones en segunda persona crean el espacio en el que, a través de las relaciones interpersonales, nos conocemos y reconocemos.

Leer así las historias narradas nos dispone a concebir nuestra vida narrativamente (Hibsman, 2022) y esto contribuye a nuestro florecimiento, que está ligado a nuestro autoconocimiento. Éste, según Hibsman (2022), está mediado por el conocimiento del autoconocimiento de otros, es decir, por el reconocimiento de la experiencia del otro. Es la paradoja de conocernos reconociéndonos en experiencias en segunda persona que nos ayudan a distanciarnos de nosotros mismos para acercarnos mejor a nosotros mismos. Concebirse narrativamente supone contar nuestra historia generando experiencias en segunda persona en las que los que las escuchan se conocen y reconocen y que, al mismo tiempo, provocan un autoconocimiento en el que las narra. Concebirse narrativamente no consiste en una cuestión teórica, que ayuda a leer e interpretar la existencia sino que influye en ésta de una forma decisiva. De hecho, según Hibsman (2022), por una parte, imaginar el modo en el que una audiencia escucharía el relato de nuestra vida puede transformar el modo en el que nos conocemos. Por otra parte, si las narraciones que integran nuestro repertorio experiencial dan forma a lo que percibimos sobre nosotros mismos, debemos elegirlos cuidadosamente. Conviene, por tanto, ir preguntándonos qué historias nos contamos y qué historias contamos a los que amamos (Hibsman, 2022, p. 627).

Contar la propia historia contribuye a universalizar la experiencia personal en el universo del tú y yo, introduciéndonos en una relación interpersonal con el que escucha con una intención y, por tanto, con una objetividad. Eso las libra de un posible excesivo subjetivismo, ya que en las relaciones interpersonales no es lo mismo mirar hacia el otro (intención objetiva) que mirarse a uno mismo (subjetivismo). Del mismo modo, las historias que contamos, siendo reflejo de la realidad que pone en crisis continuamente nuestra concepción de la realidad, nos alejan de un tentador objetivismo. Éste nos podría hacer pensar que tenemos todo controlado, que conocemos la realidad, que podemos acercarnos al otro con seguridad. Sin embargo, las historias que nos cuentan la realidad y relatan al *otro*, no paran de decirnos que las evidentes teorías entran en crisis

continuamente. Retomaremos esta idea con las narraciones bíblicas, especialmente las sapienciales de Qohélet y Job.

Educar en contar la propia historia se convierte en una herramienta con un enorme poder para la virtud, para el conocimiento, para la vida buena. Las historias ponen en cuestión la teoría pero no la educación; de hecho, aprender a interpretarlas es esencial para la educación.

Como se trata de llegar al objetivo de mostrar el modo en que el conocimiento a través de las narraciones resulta un medio adecuado, es decir, justo y equilibrado, para motivar a la virtud, tenemos que encontrar el punto de unión que conecte este conocimiento con la imitación: la motivación.

### **3. Narración y motivación**

El conocimiento proposicional puede hablar de las acciones de los protagonistas de las historias que narramos pero el motivo para seguir un ejemplo no es exclusivo de los argumentos que tenemos para seguirlo. El ser humano no sólo conoce las acciones sino también las emociones e intenciones, es decir, la emoción del personaje de la historia se convierte en un espejo que le sirve para conocer la emoción y para reconocerse en ella. Stump (2010) argumenta esta experiencia con las investigaciones sobre las neuronas espejo, de las que se desprende que las emociones e intenciones de los demás se conocen no sólo a partir de la deducción sino también y sobre todo, cuando uno las experimenta al reflejarse (mecanismo espejo) en ellas. Las emociones e intenciones son fundamentales cuando nos referimos a la motivación. Trataremos de dilucidar en qué sentido podemos hacer esta afirmación y en qué modo relacionar la motivación con las narraciones y dejaremos para otro momento la consideración de las emociones e intenciones que en mayor grado o de mejor manera motivan al ser humano.

La motivación es un tema estrella en el ámbito académico y profesional. Se busca a personas motivadas que puedan caminar con firmeza e ilusión pero la realidad es que vivimos en un momento en el que se evidencia la falta de motivación y debemos preguntarnos a qué se debe esta carencia en un mundo en el que se busca a toda costa. ¿No se ponen los medios para alcanzarla? ¿O será que no basta poner unos medios para motivar? Pensamos que la motivación no es cortoplacista sino que, como dice el mismo término “motivación”, los medios firmes e ilusionantes ayudan cuando hay, a largo plazo, un motivo grande e ilusionante. Tal y como afirman Martínez Mares y Risco Lázaro (2020), la motivación, en cuanto ligada al impacto emocional, evidencia la prioridad epistemológica del conocimiento práctico y emocional ante el conocimiento teórico<sup>88</sup>. El impacto emocional nos lleva a centrar en algo o alguien nuestra mirada, nuestra admiración. Por eso es importante discernir y también educar qué nos emociona, es decir, qué nos produce admiración, porque es justo eso lo que nos motivará. Se hace imprescindible conocer el repertorio de creencias, de convicciones, de historia que sustenta nuestro repertorio emocional. Que este repertorio se vaya forjando a partir de lo que nos produce admiración significa que es a través del otro, a quien admiramos, desde el que aprendemos el contenido de nuestra motivación. El afecto responde a algo que nos importa. La emoción hace conocer lo que importa y motiva hacia lo que importa. La virtud señala lo que importa. Y las narraciones recogen afectos, emociones, motivaciones y virtudes: lo que importa.

La motivación está relacionada con las expectativas. Volvemos al ámbito de la antropología para preguntarnos qué responde a las expectativas del corazón humano, es

---

<sup>88</sup> Respecto a la consideración de la emoción de la compasión en relación a la motivación moral, ver Martínez Mares (2017).

decir, qué puede motivarlo en sus intenciones y acciones. El ser humano desea amar y ser amado. Los relatos en segunda persona se construyen con este hilo conductor, el del amor y desamor. A pesar de todos los desamores, fracasos, decepciones, el ser humano sigue siendo capaz de amar porque ha sido amado. Esta experiencia apunta a la trascendencia pero también a la decisión del corazón. El ser humano desea como en la “superficie” pero es en un segundo nivel, según Frankfurt (2006) y su intuición sobre la estructura de la voluntad humana, donde descubre la libertad de ésta y llega a querer lo que quiere querer. Las narraciones muestran, por una parte, el modo en el que desear desear constituye a la persona y, por otra, la necesidad de discernir de un modo adecuado los modelos que le mueven, que le motivan, que responden a las expectativas de amor verdadero de su corazón. Siendo así, el deseo sirve de nexo de unión entre la motivación, la narración y el ejemplo moral. El relato cuenta aquello que ha llamado la atención del que escribe y que piensa que puede llamar la atención del que escucha. Las narraciones invitan al interrogante, a la curiosidad, a la admiración, al pensamiento crítico. Forman en la virtud pero van más allá porque gracias a ellas podemos entrar en relación con personas virtuosas y con las que no lo son y, a través de ellas, experimentamos lo que experimenta el que se acerca o aleja de la virtud. Las narraciones abren la vía afectiva además de la intelectual porque transmiten ideas pero también aspiraciones; abren la mente a la verdad, a la bondad, a la belleza pero también el espíritu hacia lo verdadero, lo bueno, lo bello. A través del “conocimiento como” descubrimos que las historias, las narraciones y los protagonistas de éstas afectan al ser humano, lo mueven en una dirección, hacia un efecto (o afecto). Por esta razón, es importante discernir las narraciones, que acaban moviendo mente y espíritu hacia una dirección que acercará más o menos y también alejará más o menos, del horizonte de lo humano.

Conocemos lo que queremos y, sólo podemos transformar lo que queremos. Por eso la vía afectiva, la del ejemplo concreto es adecuada y necesaria porque mueve el deseo: querer es desear y según lo que deseemos iremos transformándonos en una forma u otra de ser persona.

El sentido de la vida es más que la vida, escribe Plutarco en *Vidas paralelas*, animando a los marineros a hacerse a la mar:

Creado prefecto de los abastos, para entender en su acopio y arreglo envió por muchas partes comisionados y amigos, y dirigiéndose él mismo por mar a la Sicilia, a la Cerdeña y al África, recogió gran cantidad de trigo. Iba a dar la vela para la vuelta a tiempo que soplabo un recio viento contra el mar; y aunque se oponían los pilotos, se embarcó el primero, y dio la orden de levantar el áncora diciendo: “El navegar es necesario, y no es necesario el vivir”; y habiéndose conducido con esta decisión y celo, llenó, favorecido de su buena suerte, de trigo los mercados y el mar de embarcaciones, de manera que aun a los forasteros proveyó aquella copia y abundancia, habiendo venido a ser como un raudal que, naciendo de una fuente, alcanzaba a todos (VII, 50,13).

Si vivir no es necesario, que el ser humano, que cada ser humano discierna en qué consista navegar en la propia vida será fundamental para la motivación, para la imitación, para el sentido.

#### **4. Narración e imitación (ejemplaridad moral)**

Los seres humanos disciernen las cosas importantes y la conducta refiriéndose a las historias que conocen (MacIntyre, 2013). La existencia humana se construye, por tanto,

a través de las historias que edifican o desedifican el entramado existencial. Si las virtudes son edificantes, y pensamos que lo son, podemos afirmar que los relatos en los que encontramos personajes que las encarnan, siguiendo la línea hasta ahora propuesta, no sólo edifican por las virtudes que transmiten sino que construyen en nuestras vidas esas virtudes.

Los relatos en los que nos conocemos y reconocemos recrean historias que narran relaciones interpersonales (Álvarez Haya, 2024). Éstas son, fundamentalmente, historias de amor que constituyen la trama de la existencia humana y que, por esta razón, condicionan nuestra mayor cercanía o lejanía del florecimiento. Edifican nuestra existencia interpretando y haciendo memoria continua de lo que somos, de nuestro mejor yo y también de nuestra mayor felicidad. Los relatos edificantes nos animan a ser lo que queremos ser. Pero no en lo abstracto de la idea, en cuanto abstracta, sino en la historia con un contexto espacio-temporal. La trama de las historias, situadas en un espacio y en un tiempo, no es una mera sucesión de hechos. Las relaciones interpersonales no son sólo sucesos en nuestras vidas y, por tanto, tampoco lo son las narraciones que hacemos y que escuchamos de éstas. Contextualizadas en un tiempo absorben una de las principales características de éste, que no sólo pasa sino que te pasa. Las relaciones nos atraviesan y pueden dar profundidad a la existencia humana. Pueden abrirla a la trascendencia o abandonarla en una dimensión inmanente y horizontal.

La naturaleza personal del ser humano le recuerda continuamente que somos personas pero que, al mismo tiempo, estamos continuamente aprendiendo a serlo en plenitud. Este mecanismo innato a lo humano se puede evidenciar desde diferentes perspectivas y en el ámbito moral podemos relacionarla con la virtud. La vocación al amor verdadero nos constituye pero encontramos gran dificultad en ir discerniendo el “cómo” del camino que recorreremos hacia ella. La virtud es, a nuestro parecer, una clave en ese camino; es, desde nuestra perspectiva, una herramienta metodológica adecuada para la búsqueda del florecimiento ya que, en la búsqueda del amor verdadero, las virtudes se convierten en inclinaciones a amar el bien y a evidenciarlo en las relaciones personales que nos constituyen y que son esenciales en esa búsqueda.

Aun habiendo hecho el intento de justificar el modo en el que “la virtud narrada” se convierte en una etapa posible pero, al mismo tiempo, recomendable para pasar de un conocimiento teórico a uno práctico, esta narración de la virtud, como hemos visto, se mantiene en el ámbito del conocimiento proposicional hasta que pasa a encarnarse en el ejemplo de la virtud. Pensamos las virtudes a través de los ejemplos ya que éstos nos sitúan en el espacio y en el tiempo, que es el contexto en el que imaginamos la concreción y en el que se hace posible la admiración, la imitación y la identificación. Los ejemplos morales se convierten en el hogar al que poder volver cuando nos hemos ido de casa, nos hemos perdido y hemos vuelto porque sabíamos el lugar al que poder regresar.

En una sociedad en la que, según Gomá (2023) nos debatimos entre la ejemplaridad y la vulgaridad, el discurso sobre la virtud en el ejemplo adquiere un particular relieve. Para el autor, la clave es una propuesta de perfección, desde la perspectiva de la compleción, del ser completo, que, a través del ideal, manifieste al ser humano completo. El ideal mueve al entusiasmo pero, ¿qué entusiasmo al ser humano? El conocimiento proposicional preguntaría: ¿qué admiras?, el conocimiento personal: ¿a quién admiras? En su propuesta (Ibíd.) quedarían unidas estas dos perspectivas: en el universal concreto que es la ejemplaridad se alían dos elementos fundamentales en lo humano: el racional y el cordial, sin pretender que cada uno de ellos sea exclusivo de una perspectiva de conocimiento. La ejemplaridad queda como una abstracción, siempre positiva, hasta que entran en juego los ejemplos, que pueden ser positivos y negativos. Gomá (2023) sostiene que el inmenso poder del ejemplo personal radica en que quien realiza un acto comunica

al mundo su propuesta moral para un caso concreto, haciendo razonable y universal su elección, disparando el enamoramiento del corazón.

La existencia humana manifiesta de este modo su vocación a la conversión continua, a reformar la vulgaridad de la vida privada para constituirse en un ejemplo positivo, constituyéndose así en un imperativo no sólo para uno mismo, para su conciencia sino también para los demás y para la sociedad. Esto provoca dos reacciones ante la presencia del ejemplo, ambas conflictivas pero necesarias. En primer lugar, el ejemplo que cautiva e interpela a una persona entra en conflicto con su conciencia de la vulgaridad; en segundo lugar, la presencia del ejemplo causa una reacción entre dos personas, el imitador y el modelo, absolviendo, si es un mal ejemplo, la vulgaridad, pero convirtiéndose en un dedo acusador, si es un ejemplo bueno (pp. 146-150).

La ejemplaridad se extiende no sólo a la vulgaridad actual sino que trasciende alargándose hacia el futuro. Cada vez que el ejemplo elige la ejemplaridad, triunfa sobre la vulgaridad del presente, se convierte en el punto de partida de un hábito, facilita por tanto la virtud y aumenta las posibilidades de triunfar también sobre la vulgaridad del futuro. Esta conversión de la vulgaridad hacia la ejemplaridad tiene, para Gomá (2023), una dirección: el aprendizaje de la amistad que, con los virtuosos llega a su plenitud.

¿Por qué virtudes y no valores? Los valores requieren una valoración y, ¿quién es el que da el valor al valor? ¿Qué o quién establece qué es bueno saber (virtud intelectual) o qué es bueno hacer (virtud ética)? Presuponemos que la virtud vale, merece la pena y, además, supone una decisión del corazón. Por esta razón, podemos afirmar que la virtud es educable y se educa desde la estética, desde la belleza de la moral, más que desde una perspectiva que pone el acento en lo moralizante. Para educar en la virtud es necesario educar en la realidad (L'Ecuyer, 2015) porque la virtud, como conocimiento y decisión, parte del asombro y para admirar se necesita tener una relación adecuada con la realidad, mediada por la imaginación. Si ésta no está conectada con la realidad, no podrá haber un asombro adecuado ni un conocimiento adecuado, ni una virtud como punto de llegada de ese asombro, ese conocimiento y esa decisión acorde a todo lo anterior. A través de una apertura a la realidad a través de la imaginación descubrimos lo amable y aprendemos a amar.

## 5. Narración y opacidad

El camino parece claro, pero, entonces, ¿por qué nos resulta tan complicado discernir el bien que nos conviene amar? Uno de los argumentos a los que podemos recurrir para responder a esta cuestión es el de los deseos de primer y segundo orden, al que nos referíamos con anterioridad. Las experiencias que narran los relatos no son siempre transparentes para nosotros. Las palabras de San Pablo en la carta a los Romanos manifiestan con claridad esta realidad: “Realmente, no comprendo mi proceder, pues no hago lo que quiero sino lo que aborrezco [...] querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo, puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero” (Rm 7, 15-19). Nuestros deseos de primer orden se alejan con facilidad de nuestros deseos de segundo orden, de lo que deseamos en lo más profundo de nuestro corazón. Aquí haremos referencia a un episodio de la historia bíblica del rey David, que retomaremos más adelante. Es la narración en la que el deseo de primer orden del rey se apodera de cualquier otro deseo y sólo en la narración del profeta Natán puede reconocerse y convertirse hacia ese profundo deseo que le vuelve a explicar quién es.

Tener un repertorio de deseos de segundo orden contribuye a que, antes o después, el ser humano pueda conocerse y reconocerse, como en un espejo a partir del discernimiento del bien o el mal de sus deseos de primer orden. Éstos entran en conflicto continuamente.

Testimonio de esto son las narraciones en las que nos leemos. Según Stump (1988) salimos del conflicto cuando decidimos qué deseo deseamos desear. Gomá (2023) se refiere a este repertorio, como fuente primera de la educación moral-sentimental, animando a elegir con cuidado y responsabilidad los ejemplos que se imitan, ya que saber discernir los mejores ejemplos ayuda a seguirlos.

## **6. Narraciones bíblicas: narración, conocimiento, virtud, motivación, ejemplaridad moral**

Sirva toda la reflexión anterior a modo de introducción para llegar a este punto, en el que vamos a proponer las narraciones bíblicas como paradigma en el que narración, conocimiento, virtud, motivación y ejemplaridad moral adquieren un sentido pleno. Las narraciones bíblicas son, en primer lugar, relatos. Si las convertimos en argumentos abstractos o teóricos las desnaturalizamos y, por tanto, pierden, no sólo su esencia sino, con ésta, su intención. Dejan de hacer lo que están llamadas a hacer, además de dejar de ser lo que están llamadas a ser. Las narraciones responden a la misma naturaleza histórica de aquel que las escribe y del que las recibe; las narraciones bíblicas, además, son sustancialmente experiencias de fe relatadas. Por estas dos razones, están escritas para motivar a un ser que se mueve horizontalmente, en las coordenadas del espacio-tiempo, pero también verticalmente, hacia la trascendencia. En los relatos bíblicos el ser humano se reconoce en esas dos dimensiones, que le son “explicadas” no desde la teoría sino desde el testimonio de los ejemplos. Esto contribuye a que el lector pueda conocer lo que el protagonista de la narración conoce, experimentándolo, reconociéndose en la historia narrada. Y en este reconocimiento ve, como en un espejo, el bien al que está llamado y el mal que le gustaría evitar, es decir, ve reflejada su dimensión moral y el camino de la virtud que se le abre como horizonte.

La historia que recorre la Sagrada Escritura es una historia de salvación que narra las paradigmáticas experiencias de fe del ser humano en su relación con Dios. Es una narración de narraciones que recoge experiencias fundamentales que leen lo que vivimos como seres humanos y el modo en el que nos narramos. Son las historias de nuestra vida que hacen de nuestra existencia algo que merece la pena contar.

Antes de continuar con nuestra reflexión debemos preguntarnos qué tipo de conocimiento pueden proporcionar las narraciones bíblicas, dado que su naturaleza es humana pero también divina. Las narraciones bíblicas poseen un carácter epistemológico, es decir, capacidad de aportar conocimiento tanto al creyente como al no creyente; dan que pensar a todo ser humano. Dicen lo que es el ser humano pero, sobre todo, para qué está hecho; despiertan al don que ya ha recibido. Las narraciones bíblicas poseen, también, un carácter inspirado. Será, pues, necesario, entender la naturaleza de la inspiración<sup>89</sup>. ¿Qué sucede cuando el ser humano hace la experiencia ser inspirado? La inspiración eleva las capacidades humanas, llevándolas a un instante en el que las cosas cobran sentido y este hecho se convierte en la motivación que lleva a la acción. La inspiración, cuando llega, hace que el ser humano piense algo que quiere hacer o quiera hacer algo; es decir, implica todas sus facultades: inteligencia, voluntad, libertad... y evidencia su trascendencia en cuanto búsqueda de sentido. En las narraciones bíblicas encontramos diferentes perspectivas desde las que entender la inspiración. Inspirados estaban los autores de los relatos bíblicos que ven cómo sus capacidades son elevadas y

---

<sup>89</sup> Entrar en la consideración de la naturaleza de la inspiración bíblica excedería en estos momentos la pretensión del presente trabajo y podría hacernos perder el hilo de la argumentación. Por ello sobreolaremos esta cuestión, centrándonos sólo en los aspectos que necesitamos comprender para avanzar en el discurso.

son capaces de expresar sus experiencias de fe con unas categorías de la época pero que trascienden el tiempo y el espacio y que elevan las capacidades de los que, al leerlas, son también inspirados. En esta línea podemos afirmar que los protagonistas de los relatos bíblicos se convierten en inspiradores.

Por otra parte, se hace inevitable una cuestión que aún no nos hemos planteado pero que en este momento de nuestra reflexión resulta ineludible: ¿qué convierte un ejemplo en un ejemplo digno de imitación? Porque partimos de que lo son pero hemos de preguntarnos qué es lo que garantiza su ejemplaridad. Gomá (2023) sostiene que en la raíz del modelo está la experiencia de lo humano que une las subjetividades. Se precisa una antropología que abrace la vulgaridad para reformarla, como una oferta atractiva y deseable, desde la experiencia de la mortalidad. Aprender a ser mortal se convierte en la vocación del ser humano y esta experiencia se traduce en hacer la experiencia de vivir y envejecer. Vivir es envejecer y querer vivir es querer envejecer. A través de la reforma privada, se generaliza socialmente la ejemplaridad individual, llegándose a crear una buena costumbre (pp. 170-173). La costumbre es, según el autor, el invento ideado por los mortales para sobrellevar la brevedad de la vida porque convierten en acción carismática, en ejemplaridad, la rutina. Aunque costumbres y leyes reflejan la racionalidad, las primeras son capaces de tocar y transformar el corazón. Afirma que el corazón bien educado es el que ha aprendido a combinar perfección e imperfección, trascendencia e inmanencia; se comporta como un realista con ideal (pp. 188-193). Por tanto, la raíz de la “ejemplaridad del ejemplo” está en la misma inconsistencia de la existencia humana y, al mismo tiempo, en el ansia de consistencia de la misma.

Hasta ahora, teoría sobre cómo las narraciones tocan la existencia y el comportamiento humano. Sin salir de la teoría, que está ligada a la naturaleza de esta reflexión académica, nos adentraremos en algunas narraciones para acercarnos todo lo posible a la experiencia de los relatos en segunda persona de personas virtuosas y admirables que contribuyen al conocimiento, reconocimiento y autoconocimiento y, como consecuencia, a la vida buena.

### *6.1. ¿Por qué Job, Qohélet, el rey David, el hijo pródigo...?*

Los relatos sobre el origen que encontramos en los tres primeros capítulos del libro de Génesis narran experiencias de inicio, de bendición, de tentación, de desnudez, de soledad... experiencias en segunda persona en las que se puede

conocer y reconocer todo ser humano. Ése es uno de los motivos fundamentales y, podríamos decir, radicales, por los que estos relatos se convierten en ejemplares. Por otra parte, estos relatos nos ofrecen una clave fundamental para entender la ejemplaridad. No sin razón, el ser humano se aferra a sus descubrimientos, especialmente si éstos le acercan a los objetivos que persigue. Cuando encuentra a alguien admirable, cuya acción se convierte para él en un ejemplo, corre el riesgo de transformar el camino que es éste en un peso voluntarista. Las narraciones de los tres primeros capítulos del libro del Génesis tienen como protagonistas a Adán y a Eva, a los que no solemos ver como ejemplos, sobre todo en el tercer capítulo, pero no dejan de serlo porque, aun habiendo malogrado la acción de Dios en ellos a través de la desobediencia, no dejan de brillar en ellos dos de las realidades humanas de las que todos hacemos experiencia y que se convierten, por tanto en posibilidad de ejemplaridad. Estas dos experiencias son la del don y la de la muerte. Ambas hacen salir al ser humano de la tentación del voluntarismo, tan ligado a una teoría de la virtud y del ejemplo. En este sentido, estos primeros relatos sobre el origen narran la experiencia del don como una experiencia fundante para entender, a partir de ahí, la admiración y el ejemplo.

Por otra parte, ¿quién no se ha identificado con la máxima de Qohélet en algún momento de su existencia? “Vanidad de vanidades; todo es vanidad” (Qo 1,2). No es una frase más en su narración, en su testimonio, en su experiencia. Recorre todo su relato y va hundiendo al lector cada vez más en la ausencia del sentido y en lo absurdo de la existencia, al mismo tiempo que crea el espacio necesario para la constatación del don de Dios, presente en todo el libro como presente está en la existencia humana. La experiencia del libro es la de la paradoja, la de la aparente contradicción, a partir de la reflexión. Admira no sólo identificarse con el discurso de Qohélet sino la audacia con la que lo hace. Qohélet se convierte para el lector en un ejemplo en el pensamiento, tanto por el contenido de sus sentencias como por su método: el cuestionamiento de todo lo que parece incuestionable porque pone en crisis las creencias y, por tanto, la misma existencia.

Qohélet es el experto, experimentado en contradicciones, en el sinsentido, en el sentido del don, en la experiencia de un Dios que está presente pero cuyos planes no conseguimos desentrañar.

La identificación con Job nos lleva más allá de la coherencia del discurso de Qohélet, aunque nos lleve al límite del absurdo. La experiencia de Job nos hace entrar en contacto directamente con el mal y el sufrimiento de los inocentes. Job lo parece desde el primer momento: un inocente en manos del mal... ¿o de Dios?. Experimentamos con él la pérdida, el caos, la traición de los amigos... La narración de sus desventuras nos sitúa ante nuestros fracasos, decepciones, crisis y angustias. Estamos de su parte hasta que llega el momento crucial de su existencia y también de la nuestra: Job lleva a Dios a juicio. Si Job no es el culpable, tiene que serlo Dios. Job conocía a Dios de oídas pero necesita que Dios le abra los ojos a la experiencia de la trascendencia, como nosotros. A través de dos discursos con los que Dios lleva a Job a la experiencia de la trascendencia en su versión grandiosa y también en la más delicada, pero en ambos casos sublime, el hombre justo experimenta que la historia, siendo la misma, sólo puede ser amada desde la profundidad de la bendición. La existencia de Job es, en sí misma, un ejemplo. En primer lugar como testimonio ya que Job le habría gustado no ser ejemplo de sufrimiento del inocente. Su ejemplo es ser testimonio y evidencia de la realidad que compartimos como seres humanos: la muerte. Pero también, y en segundo lugar, Job se convierte en ejemplo en cuanto sujeto digno de admiración y motivación porque, dado que ya estamos aquí, se hace necesario elevar la mirada, mirar hacia (admirar) arriba para encontrar el modo de vivir el sufrimiento del inocente. Y, del mismo modo en que la experiencia de la muerte une a la humanidad, la experiencia del don, pone en boca de esa misma humanidad la respuesta a la muerte. Ambas experiencias, desde diferentes puntos de vista, son ejemplificadas por Job.

Las narraciones de la historia del rey David son testimonio de la historia de salvación que narra la Sagrada Escritura; constituyen la síntesis y esencia de lo que la Biblia entiende por salvación. El “hombre según el corazón de Dios” (1Sam 13,14) se ve inmerso en una de las más potentes historias de fragilidad y pecado que encontramos en la Biblia. El corazón de David se pegó a un deseo, el de la mujer de su prójimo, que acabó destruyéndole a él y a todos los que rozó con sus efectos (2Sam 11; 12,15-25). Y fue precisamente una narración, el relato del profeta Natán el que le hizo volver a lo que en su corazón deseaba desear. La salvación en su historia le llega a David mediada por una narración en la que no se reconoce en un primer momento. De hecho, se erige como juez del protagonista de esa historia hasta que el profeta le pone ante la evidencia: “ése hombre eres tú” (2Sam 12,7). David se conoce de una forma nueva, porque quizás nunca pensó poder llegar a ese punto, reconociéndose en uno de los personajes de la historia del profeta y, por fin, puede verse, reflejado en su relación con Dios: “he pecado contra el Señor” (2Sam 12,13). ¿Es el rey David ejemplo sólo en la segunda parte de este relato?

Evidentemente no podríamos hablar de David como ejemplo moral en su opción por el pecado pero es todo el contexto de su historia lo que le hace admirable, ejemplar. El relato del pecado y de la conversión del rey David es un claro ejemplo de que cada narración tiene un contexto que no podemos obviar al interpretarla. El antes de este relato contribuye a que podamos entender su después. La ejemplaridad puede ser puntual pero, desde una visión completa del ser humano, también desde la perspectiva temporal, consideramos que tiene unas raíces y unas ramas que hay que conocer para poder entender bien el ejemplo y que se convierta en digno de imitación.

En el Nuevo Testamento encontramos múltiples relatos en los que se invita al ser humano a admirar y a identificarse con personajes ejemplares. Estos relatos reúnen las dos dimensiones que hemos ido desgranando en los anteriores: son ejemplos en cuanto abren a la experiencia de la admiración e imitación de las acciones, de la vida pero también porque despiertan la mente a un modo nuevo de pensar la realidad. Un ejemplo, valga la redundancia, de esto reside en las parábolas, esto es, narraciones ejemplificadoras con personajes ejemplares, y no tanto, que sólo pueden descifrarse desde la paradoja, clave en el mensaje evangélico. Como hemos visto hasta ahora, el ejemplo en las narraciones bíblicas siempre tiene algo de paradójico porque abre a la trascendencia de la interpretación, de la realidad que va más allá de la apariencia, aunque la contiene. Y el ejemplo se desgrana desde la paradoja porque el mismo intérprete, el ser humano, es paradójico. Por eso, éste puede leer la parábola del hijo pródigo y entenderla y no entenderla al mismo tiempo.

Cuando la interpretación de las parábolas pasa de ser moral a moralizante, pierde, en parte, su esencia, que es más la de la respuesta que la de la solución, ya que las parábolas tienen la vocación de abrir un camino, un método, de pensamiento y de vida, y no de conducir a discursos más o menos cerrados, que proponen ejemplos pero que, al final, identificarte con ellos supone más un peso que una liberación.

Las parábolas no tienen como intención encasillarnos sino todo lo contrario: hacernos salir de nuestras etiquetas para abrirnos a una experiencia que nos trasciende y que es la gratuidad del amor de Dios. De hecho, las parábolas son un paradigma del anuncio del Reino de Dios; por tanto, su primera finalidad no es la de decirle al ser humano quién es sino quién es Dios (su Reino) y quién es el ser humano en relación con este Dios. Esto elimina la angustia que puede generarnos el sentirnos más o menos a la altura de las circunstancias... esto libera al hijo pródigo que, como comprende de qué va la historia, vuelve reconociendo quién es, ¡es hijo!, pero puede liberar también al hijo mayor, aunque no lo veamos en la narración. Basta que éste se dé cuenta de que aquí el protagonista es el amor de Padre, basta que se dé la vuelta hacia ese amor gratuito, que se convierta, y ya tenemos final feliz. El poder de la parábola consiste en que nos deja solos delante del espejo de la experiencia humana, pero hay que saber que éste no sirve para empezar a teorizar sobre el bien o el mal de nuestras acciones (aunque en algún momento posterior lo hagamos) sino para poder emocionarnos y, por tanto, encontrar el motivo para vivir en la virtud (motivarnos) al mirarnos en él.

Podríamos seguir “narrando” el modo en el que las narraciones bíblicas posibilitan que el ser humano se conozca y reconozca en los personajes que protagonizan sus historias y pueda ver en ellos y en él mismo un ejemplo moral que le motive. Ahí reside el punto de anclaje entre las narraciones, narraciones bíblicas específicamente, y la educación moral<sup>90</sup>.

---

<sup>90</sup> Esperamos que se haya observado que en los relatos bíblicos que hemos escogido en esta última parte no hemos intentado explicar de qué son ejemplo los protagonistas de esas narraciones. Habríamos caído en la parcialidad del conocimiento proposicional y lo que hemos pretendido a lo largo de toda la reflexión es abrir la posibilidad de completar ese conocimiento con el que proviene de la experiencia que

## 7. A modo de conclusión

El ser humano desea la “vida buena”, estamos de acuerdo, pero, también coincidiremos en que no es fácil acordar a nivel teórico las características de ésta. Los ejemplos, sin embargo, se convierten en un punto de comunicación en lo práctico y evitan el conflicto teórico, e incluso intercultural, de ciertos presupuestos morales (Zagzebski, 2017). Además, se proponen como un recurso que nos indica el camino pero que nos proporciona también la motivación, a través de la admiración. “Nos definimos a nosotros mismos, no sólo por lo que somos, sino por lo que aspiramos a ser. Lo que esperamos ser es, en un sentido real, un aspecto de lo que somos” (Zagzebski, 2015, citado en Martínez Mares 2024). Podríamos afirmar, parafraseando un refrán popular: “dime a quién admiras y te diré quién quieres ser”.

La admiración pone en marcha el conocimiento, en primer lugar ayudándonos a identificar los ejemplares y, en segundo lugar, perpetuando éstos a través de la reflexión y posterior repetición de historias y narraciones (Zagzebski, 2017). Las narrativas ejemplares (biográficas y ficticias) desempeñan así un papel central en la teoría, ya que tienen la capacidad de proporcionar una observación detallada de las acciones y la vida interior de una persona, a menudo dando cuenta no sólo del punto final, sino del proceso de su desarrollo moral (Brooks y otros, 2024, p. 177).

Volvemos a la experiencia final de Job para concluir. “Sólo de oídas te conocía pero ahora te han visto mis ojos” (Jb 42,5). Parte de nuestra existencia se funda en lo que hemos conocido de oídas pero esta existencia está sellada por lo que ven nuestros ojos, ya sea por lo que hemos experimentado en primera persona o a través de otros. La admiración nos abre al conocimiento del otro de una manera diferente, no sólo teórico sino también emocional. Nos conocemos y reconocemos no sólo en la acción del ejemplo sino en todo su proceso; por eso las narraciones son perfectas para acercarnos a éste, ya que tanto para escribir como para leer tenemos que tomarnos nuestro tiempo. Al final, el tiempo de la existencia humana: “Anda con sabios y te harás sabio” (Prov 13,20).

## Referencias

- Álvarez Haya, A. B. (2024). Conocerse a través de las narraciones bíblicas. En R. Fayos (Ed.), *Educación con el relato* (pp. 29-49). Eunsa.
- Brooks, E., Coates, O. y Gulliford, L. (2024). The use of biographical narratives in exemplarist moral education. *Journal of Moral Education*, 53(1), 176-194.
- Frankfurt, H. G. (2006). *La importancia de lo que nos preocupa*. Ensayos filosóficos. Katz.
- Hibbsman, G. (2022). Narrative, second-person experience, and self-perception: a reason it is good to conceive of one's life narratively. *The Philosophical Quarterly*, 72(3), 617-627.
- L'Ecuyer, C. (2015). *Educación en la realidad*. Plataforma Editorial.
- MacIntyre, A. (2013). *Tras la virtud*. Austral.
- Martínez Mares, S. (2017). Bases filosóficas para la educación moral a través de la compasión: breve ampliación teórica de la propuesta de Nussbaum. En J. A.

---

hace el lector cuando lee estos relatos. Por tanto, no nos ha interesado tanto en este momento el contenido de los ejemplos cuanto el modo en el que llegan a serlo, es decir, en el mecanismo del ejemplo, encarnado en los personajes de las historias, que se convierte en experiencia universal y, por este motivo, accesible desde la perspectiva creyente y no creyente.

- Ibáñez Martín y J. L. Fuentes (Eds.), *Educación y capacidades: hacia un nuevo enfoque del desarrollo humano* (pp. 307-324). Dykinson.
- Martínez Mares, S. (2024). *La teoría del ejemplarismo moral de Zagzebski* (reseña). <https://proyectoscio.ucv.es/resenas-2/zagzebski2017-exemplarist-moral-theory/>
- Martínez Mares, S. y Risco Lázaro, A. (2020). El desarrollo de la motivación para la acción moral: una experiencia práctica sobre la noción de “dignidad”. En C. Naval, A. Bernal, G. Jover, J. L. Fuentes y A. Cárdenas (Coords.), *Una acción educativa pensada. Reflexiones desde la filosofía de la educación* (pp. 614-623). Dykinson.
- Morla Asensio, V. (2019). *Libros sapienciales y otros escritos*. Verbo Divino.
- Nussbaum, M. (2018). *El conocimiento del amor. Ensayos sobre filosofía y literatura*. Antonio Machado Libros.
- Ortiz, E. (2019). Sobre la posibilidad de narraciones edificantes. En J. M. Chillón (Ed.), *Hombre y logos: antropología y comunicación* (pp. 355-362). Fragua.
- Pontificia Commissione Biblica (2019). *Che cosa è l'uomo? (Sal 8,5). Un itinerario di antropologia biblica*. Città del Vaticano.
- Sonnet, J. P. (2015). *Generare è narrare*. Vita e pensiero.
- Stump, E. (1988). Sanctification, hardening of heart, and Frankfurt's concept of free will. *The journal of Philosophy*, 85(8), 395-420.
- Stump, E. (2010). *Wandering in darkness: Narrative and the problem of suffering*. Oxford University Press.
- Stump, E. (2021). Revelation and the veridicality of narratives. *European Journal for Philosophy of Religion*, 13(4), 27-43.
- Zagzebski L. (2017). *Exemplarist Moral Theory*. Oxford University Press.